



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Evangelizar al estilo de Jesús

Reflexiones sobre el Evangelio de Marcos 6, 7-13 (15º Domingo del Tiempo Ordinario del Ciclo B – 15 de julio de 2018)



Una de las características de la actual civilización es la revolución digital. La masificación del acceso a Internet y la proliferación de redes sociales (¡las hay para todos los gustos, edades y colores!) ayudan a poner en contacto a las personas a quienes las distancias separan y acceder a un mar de conocimientos e información que con los métodos tradicionales sería casi imposible. La aportación de estos maravillosos medios tecnológicos es inobjetable,

no obstante, conviene recordar que cuando se hace un uso inadecuado de éstos podemos, entre otras cosas, desnaturalizar las relaciones humanas y banalizar el contenido de los mensajes que transmitimos. Son medios maravillosos pero no los podemos convertir en fines y hacernos dependientes de ellos.

Para la tarea de anunciar el Evangelio hoy no podemos abstraernos del uso de los medios digitales -pues son una ayuda eficaz- pero cuidando de no convertirlos en un fin propio. Dos hechos, con diferente resultado, pueden ilustrar el uso de estos medios en la pastoral. El primero sucedió cuando en pleno furor del *Power Point* un grupo de educadores preparó una presentación impecable para hacer más didáctico su trabajo en zonas rurales. Se llegó el día, todo estaba preparado pero faltaba algo importante... en aquella zona rural, ese día, no había electricidad. El impase lo solucionaron con gran creatividad acudiendo a los cuentos, las dramatizaciones, las carteleras, etc. Aunque no se pudo hacer uso de la presentación, los indicadores de satisfacción fueron muy favorables. El segundo hecho sucedió en una conferencia sobre “El mensaje de Jesús”. El *Power Point* utilizado por el conferenciante estaba tan cargado de animaciones, imágenes, vídeo clips, etc. que terminó cansando al auditorio y, lo peor, eclipsando “El mensaje de Jesús”. A pesar de la maravilla tecnológica empleada, los indicadores de satisfacción no fueron los mejores.

El Evangelio de hoy nos indica cómo ha de ser el modo de proceder de las personas llamadas a anunciar la buena noticia del Reino. Sin detrimento de los maravillosos medios modernos, el modo de proceder que propone Jesús es una **apuesta por la sencillez** y una llamada a simplificar de manera que lo nuclear, que es el anuncio del

Reino y de la misericordia del Padre, no quede ocultado por los artificios técnicos y sea fácilmente captable por todas las personas. Me atrevo a sugerir como título para este modo de proceder: “Evangelizar al estilo de Jesús: en pobreza y humildad” y destacar tres características.

De dos en dos: En esta indicación de Jesús percibo, por un lado, una alusión a la dimensión comunitaria del anuncio del Evangelio. El enviado no anuncia *su* mensaje y su forma de entenderlo sino un mensaje que es de *todos*, que es *nuestro*, de la comunidad de los discípulos de Jesús e incluso, yendo más allá, de todos aquellos que encuentran en el mensaje de Jesús una razón de sentido para sus vidas. Esta indicación puede ayudarnos a evitar la tentación de creernos los dueños o los protagonistas del mensaje que anunciamos o a utilizarlo para conseguir nuestros propios fines aunque éstos sean loables. Por otro lado, la presencia de un compañero o compañera, además del apoyo en la misión, sirve como testimonio para confirmar que, tanto el mensaje como sus mensajeros, han sido enviados por la comunidad.

En sencillez y pobreza: La eficacia del anuncio no está en los medios que se utilicen para transmitirlo sino en la coherencia de sus mensajeros, en la capacidad que tengan de transparentar con su vida al Dios que les ha seducido y el mensaje del que se han hecho servidores. Jesús no quiere que sus apóstoles vayan rodeados de ninguna parafernalia que pueda generar distancia con la gente o asimetrías en la relación pastoral. El quiere que vayan -que vayamos- en pobreza, humildad y sencillez que son las mejores herramientas para generar cercanía y crear un ambiente propicio para anunciar la alegría del Evangelio.

Sin prisas: Un signo de los tiempos es vivir con prisas... Jesús nos invita a evangelizar sin afán, a disfrutar del encuentro de hermanos y hermanas para compartir el proyecto del Reino, reflexionarlo y hacerlo norma de nuestras vidas. Nos invita a “quedarnos” y dedicar el tiempo que sea necesario para escuchar a las personas, para compartir su cotidianidad, para hacer eco de sus reclamos, de sus gozos y de sus alegrías. Quedarse el tiempo que sea necesario en una comunidad y no convertir el encuentro alrededor de la Palabra y de la Mesa de la inclusión en una visita protocolaria es un reto para quienes vivimos en este mundo cada vez más agitado y convulso.

La eficacia comunicativa de un Tweet o de un post en Facebook es innegable, sin embargo, la cercanía, el calor de un abrazo, el gesto de amor cómplice y la palabra amable son irremplazables en la tarea del anuncio del Evangelio.

Pidamos al evangelizador por antonomasia, Jesús, que nos enseñe a ser mensajeros en pobreza y humildad.